

# Neruda, 23 años

El 23 de septiembre se cumplieron 23 años de la muerte del poeta, un domingo de ese negro mes de 1973. Sus restos fueron llevados a La Chascona, su casa, anegada y saqueada, a los pies del San Cristóbal. Simultáneamente las nuevas autoridades daban la orden no escrita de quemar sus libros.

Las escenas de su funeral aún remecen la conciencia de los chilenos. Uno de los más grandes poetas de la lengua hispana era sepultado entre fusiles, que apuntaban nerviosamente a quienes lo acompañaron al nicho del Cementerio General, frente al patio 29, poco después utilizado para sepultura clandestina de cientos de ejecutados. Sin embargo, Neruda provocó "La Internacional", que cantaron con riesgo de muerte los asistentes al entierro. Entre ellos, muchos miembros de la SECH.

Después, Neruda fue convocando año a año en pequeñas rebeliones de libertad que se acumularon en torno a su poesía. Isla Negra se transformó en lugar de peregrinación de jóvenes, de familias completas, que miraban desde lejos la casa del poeta y escribían mensajes en las maderas grises del cerco.

Un cartel de redacción torpe y dudosa caligrafía apareció en 1985, poco después de la muerte de Matilde. Anunciaba que la casa había sido cerrada y sellada por orden del Juzgado de Letras de

Casablanca, en cumplimiento de un exhorto emanado del 2º Juzgado Civil de Santiago. Estuvo clausurada mucho tiempo, hasta que después fue abierta junto con las otras casas del poeta. Sin embargo, como un detalle del neoliberalismo imperante, las habían convertido en los museos más caros de Chile.

Neruda volvió a ser sepultado frente a su amado océano Pacífico a fines de 1991, pero algo extraño ocurrió: la gente sólo tuvo acceso a la playa, vigilada por policías a caballo. Lo que era una ceremonia oficial con la presencia del Presidente Aylwin, se transformó en una temible explosión de ira de las miles de personas que veían cómo nuevamente les arrebataban el cuerpo del poeta.

El mejor homenaje a Neruda es citar su propia voluntad no cumplida: "Dejo a los sindicatos/del cobre, del carbón y del salitre/ mi casa junto al mar de Isla Negra./ Quiero que allí reposen los maltratados hijos/ de mi patria, saqueada por hachas y traidores, desbaratada en su sagrada sangre,/ consumida en volcánicos harapos..."

Tal vez algún jurista sepa qué hacer con este testamento no respetado. Tal vez los chilenos recordemos que el poeta revive en octubre, a 25 años de recibir el Premio Nobel de Literatura.